ISLAS BALEARES.

DIARIO DE PALMA.

MIERCOLES 28 DE ABRIL DE 1852.

VISITA DE SS. AA.

LA INFANTA Dª LUISA FERNANDA Y EL DUQUE DE MONTPENSIER Á LA ISLA DE MALLORCA.

Deber legítimo, pero desdeñado sobradas veces, por parte de los curiosos investigadores de lo pasado, es el de ir consignando al paso las memorias de lo presente, y continuar la cadena histórica cuyos eslabones tanto se lamentan de hallar interrumpidos en épocas lejanas; porque mal pudiera quejarse de la incuria de los antiguos quien con menos disculpa la imita, y á iguales cargos se espone respecto de los venideros. Ni la desconfianza, por incredulidad y hastío mas que por modestia, que acerca de las cosas y personas de esa desencantada edad sentimos, ni el entusiasmo que otros siglos mas poéticos nos inspiran, ni el tan frecuente abuso de relaciones oficiales y de *imparciales* historias contemporáneas, cuyo valor y crédito baja de dia en dia, justifican plenamente el desvío y retraimiento de ocuparnos de los hechos á nuestra vista acontecidos, merced al cual nuestra ilustrada era carecerá de otros anales que las efímeras hojas de los diarios. Los periódicos han acabado con las historias como las oficinas con los archivos; y ante esos enormes volúmenes, si acaso se conserva uno solo completo, ante esos inmensos depósitos que habrán de vaciarse cada cincuenta años como los nichos de un cementerio, retrocederá la posteridad asustada al preguntar por los datos que le trasmitimos, y de buena gana los diera todos por una ingenua crónica, por un desnudo y breve noticiario.

Vamos á describir, pues, tan puntual y concisamente como dable sea, un episodio interesante de los pocos que alteran el monótono y sosegado curso de nuestra vida isleña, y acaso por esto mismo mas notable; episodio sin lágrimas, sin trastornos, sin accidentes raros é imprevistos, mas bien fiesta que acontecimiento, de aquellos que gozaban mas á menudo y que con preferencia consignaban en sus fastos nuestros mayores bajo el dominio de los monarcas de Aragon; una visita de regios príncipes, tal como mas de tres siglos hace no la habia gozado Mallorca. Con el mismo curioso afan con que leemos ahora la *bienaventurada venida* del emperador Cárlos V á la ida y vuelta de su espedicion á Argel en 1541, salvo la diferencia de tiempos y personas, buscarán nuestros nietos la relacion de los obsequios tributados en estos dias á la Serma. Infanta de España doña Luisa Fernanda y al duque de Montpensier su augusto esposo; que la distancia de los años es como el ambiente en los paisages y el barniz de antigüedad en los edificios, realza á la vez y suaviza. Sin imitar por tanto la minuciosa prolijidad de los viejos ceremoniales y mucho ménos el pomposo énfasis de las modernas descripciones, probarémos á trazar este brillante espectáculo cuyo actor ha sido todo un pueblo, y cuyo interes será probablemente tan grande y duradero como el sentimiento monárquico que le ha dado vida.

Lúnes era 19 de abril y como las siete de una hermosa mañana de primavera, cuando la campana mayor de la Catedral y la del reloj de la ciudad, recordando con sus repetidos golpes los antiguos *viaforas* ó somatenes, anunciaban esta vez mas pacífica y fausta nueva, segun la alegre premura que en los transeuntes se advertia. Aunque dia por dia aguardada, tras de dos meses casi de incertidumbre y duda, la llegada de los augustos Príncipes, nunca parecia ménos probable que en aquel momento, pues el mar agitado todavía por la reciente borrasca y las fiestas del patrono de Valencia san Vicente Ferrer se creian motivos bastantes para retenerles en la ciudad que durante seis semanas, no sin celos de Mallorca, habian honrado con su presencia. Surcaba lentamente la anchurosa bahía el magnífico vapor de guerra *Isabel II* como para dar tiempo á los sorprendidos habitantes; y ya el alto *Mirador*, la muralla de mar y los edificios que la dominan, el arrabal y su ribazo contiguo, y sobre todo el muelle desde su espaciosa entrada hasta sus últimas peñas, veíanse atestados de gentío, cual si quedara desierto el interior de la ciudad. Empavesado de banderas y gallardetes agitábase en el puerto el bosque de mástiles que lo ciñe; numerosos carruajes de gala á cual mas elegante, corrian presurosos al encuentro de los ilustres huéspedes; y la música militar, y el estampido de la artillería, que desde los baluartes de la plaza y desde los buques de guerra saludaba al colosal vapor y con que este les devolvia el saludo, sofocaban con su alegre estrépito los demas rumores del bullicio. Dirigiéronse á bordo para felicitar á SS. AA. el Capitan general, el Gobernador de la provincia y una comision nombrada en representacion de la ciudad por el Ayuntamiento, la que por boca de su presidente el conde de Ayamans espresó los sentimientos de amor y lealtad constantemente profesados á sus príncipes por estos isleños, y tan viva y espontáneamente manifestados en aquel trasporte general. Y en efecto, luego que SS. AA. dejaron el vapor, cuya oficialidad les abria calle levantando en alto el sombrero, y cuya tripulacion los victoreaba suspendida de las vergas, luego que la empavesada falúa, abriéndose paso entre centenares de botes, los depuso en la alfombrada gradería del embarcadero, un viva, que arrancando desde el buque habia venido engrosándose cual ola estalló en inmensa atronadora aclamacion, con aquel acento que solo se exhala de los corazones y cuya eficacia penetra hasta el empíreo.

Miéntras descansaron un momento en la casa de la Sanidad, dignáronse SS. AA. llamar de nuevo á la comision, y manifestarle el casi instintivo deseo que de tiempo atrás sentian de visitar á Mallorca. Notábase en la Infanta cierto abatimiento que hacia mas interesante su modesta y dulce fisonomía, y que al par de su oscuro trage recordaba sus recientes padecimientos y su fraternal solicitud en el aciago dia del 2 de febrero último: su esposo vestia tambien de negro; y en el semblante de ambos consortes, al par de las diferencias de su respectivo tipo nacional, advertíanse los rasgos de semejanza de su comun estirpe borbónica. Subieron con sus dos hermosas niñas, dulces prendas de union venturosa, á una elegante carretela azul con guarniciones de plata tirada por seis caballos castaños con penachos blancos y azules, y púsose en marcha la comitiva; mas á las puertas de la ciudad, donde se le unió en carruages el ayuntamiento con sus maceros y dependientes á caballo desplegóse una nueva y brillante escena. Desde la entrada hasta el estremo del Borne tendíanse dos prolongadas filas de soldados que alcanzaban apenas á contener el empuje de la multitud; los balcones colgados de damasco parecian gemir bajo el espeso de los espectadores; la ancha carrera veíase alfombrada de ramas y flores, que graciosas campesinas con su corpiño negro y bordado rebosillo vertian de sus canastos; y alegres cuadrillas de baile venidas de varios pueblos del llano, unas con cabeza de caballo atada á la cintura remedando el trote de aquel, otras formando cadena con sus pañuelos, otras con arcos de flores, otras en fin con pequeñas mazas y broqueles, danzando al son de los pífanos, tamboriles y chirimias, precedian al régio carruage. Sus trages caprichosos cubiertos de cintas, guirnaldas y cascabeles, sus pasos y evoluciones de carácter tal vez morisco, y su nombre popular de *cosiés*, remontaban la fantasía á tiempos bien lejanos; y habia tal novedad en aquellas olvidadas danzas que ya en los pueblos no se ven sino raras veces, en aquella rústica sencillez rindiendo homenage á la real grandeza, que se llevaban en pos los ojos de los palmesanos y hasta la atencion de las augustas personas.

Por fortuna la mansion escogida para alojamiento de SS. AA. se encuentra situada al estremo del ancho Borne; y puesto que no tuvo la honra de albergarles el Real palacio, fundacion y domicilio de los antiguos Reyes de Mallorca y posada luego de los de Aragon, residencia la mas conforme á la dignidad de los augustos huéspedes y segun parece á sus propios deseos, cuyas bellas vistas sobre el mar hubiéranles encantado, y cuyos grandiosos salones habrian podido trocarse en espléndido museo de nuestros mas ricos muebles y preciosas antiguallas, una vez, repetimos, que asi no fué, la casa del marques de Sollerich, hoy propia de D. Fausto Morell, era ciertamente digna de su elevado destino. Su posicion, su magnífico zaguan, la acertada distribucion de sus piezas, su elegante galería sobre el Borne, la favorecian en esta ocasion entre otras muchas de su clase nada inferiores á ella bajo distintos conceptos: algunas contiguas habian de hospedar á los gentiles hombres y de-

mas servidumbre de los príncipes, pero todos pudieron alojarse cómodamente en aquella, segun dispusieron SS. AA. con bondadosa solicitud para evitar molestias á otras familias. Alfombrada y ceñida de tiestos la linda escalera colgante, cubierto de ricos tapices flamencos, ménos preciosos en Palma por lo abundantes, el gran salon del trono, y los restantes de damasco carmesí, mostrando todos en sillas, mesas, arquillas y espejos el gusto de los dos últimos siglos, y alumbrados por primorosas arañas y candelabros, ofrecian un aspecto deslumbrador, que no pudo ménos de sorprender á los mismos príncipes á tanta magnificencia acostumbrados. Recibiéronlos al pié de la escalera las autoridades superiores, y en el último descanso nuestro digno Obispo cuyo anillo besó la Infanta despues de haber besado aquel su mano, á cuya honra fueron sucesivamente admitidos los magistrados de la Audiencia, que ya la habian felicitado en la Consigna, los miembros de la Diputacion y Consejo provincial y una comision del Cabildo. Asomáronse en seguida á la galería SS. AA. saludando al gentío al pié de ella apiñado que correspondia con entusiastas vítores, y vieron desfilar las tropas y repetirse las campestres danzas, por ellos nuevamente llamadas, oyendo misa despues en su capilla.

Á las dos de la tarde, adornados de colgaduras los balcones y ventanas de la carrera, y por medio de la muchedumbre que como por primera vez se apiñaba á contemplarles, dirigiéronse en carretela abierta los augustos esposos á la iglesia Catedral, cuyas campanas con alborozado repique celebraban tal visita, y á cuyas puertas les aguardaban Cabildo y clero. En el modesto é interesante rostro de la Infanta, que realzaba blanca mantilla con una flor prendida en la cabeza, habian reaparecido ya la salud y el contento. Hincados de rodillas en el presbiterio, fué entonado por el Obispo el solemne *Te Deum* de accion de gracias por su feliz arribo: dieron una ojeada al sepulcro de Jaime II de Mallorca colocado en el centro de la capilla mayor, y á su momia amortajada con nuevas vestiduras; detuviéronse ante el mausoleo del esclarecido marques de la Romana; entraron en la sala capitular, y recorriendo rápidamente al son del órgano varias capillas, salieron del majestuoso edificio que mas despacio se proponian visitar. Desde allí, regresando la Infanta á su palacio, se trasladó su esposo con sus dos tiernas hijas, acompañado del Capitan general y Gobernador de la provincia, á la amena quinta de la *Granja*, propiedad del Sr. Fortuñy, sita en frondoso valle á tres leguas de la ciudad en el término de Esporlas, y admiró la situacion, el montañoso jardin que se estiende á nivel de las habitaciones principales, y lo delicioso de las campiñas y lo frecuente de los predios y caseríos que se deslizaban á uno y otro lado del carruaje.

Al anochecer, la ciudad apareció iluminada, distinguiéndose por la abundancia y buena distribucion de luces la imponente fachada de las casas Consistoriales, adornada con los retratos de los hijos mas ilustres del pais y con cortinas de seda de los colores nacionales en los balcones. El paseo de la *Princesa*, como en otras solemnes ocasiones, transformóse en una galería de fuego, cuyos góticos arcos y pilastras describian millares de candilejas; y la Infanta, despues de recibir á varias señoras distinguidas, salió á la galería á disfrutar de este brillante espectáculo y de la armoniosa serenata ejecutada por la música militar: pero dando pruebas de generosa solicitud y de admirable modestia, harto raras en los tiempos que atravesamos, no permitió que en la noche siguiente se repitiera al pié de su palacio tan brillante iluminacion, para evitar, decia, inútiles gastos al pueblo, y por su parte escesivos obsequios solo debidos á su escelsa hermana.

La mañana del mártes 20 vió reproducida en la populosa villa de Sóller la misma escena de júbilo y entusiasmo que en el dia anterior presenció la capital, al aparecer allí el señor duque de Montpensier, recibido por la municipalidad en el confin de su término, y precedido por un bullicioso tiroteo de escopetas: colgaduras de seda en balcones y ventanas, apiñado gentío en las calles, sencillos arcos de triunfo cuyos trofeos consistian en ramos del delicioso fruto que dá al pueblo riqueza y nombradía, eran las demostraciones de una ovacion sencilla pero espontánea. Sirvióse el almuerzo á la sombra de un emparrado en el jardin de la casa del Sr. Rubert, conforme al poético deseo del Sr. Duque, á cuya mesa tuvieron la honra de sentarse entre otros convidados el Capitan general, el ecónomo y el alcalde de Sóller y el dueño de la casa. Recorridos algunos de aquellos umbríos bosques de naranjos, á cuya sabrosa fruta hizo honor el príncipe, y depuesta una limosna para los pobres en manos del ecónomo, partió llevándose dulces recuerdos de aquel incomparable valle y de sus buenos moradores, y quiso bajar á pié la fragosa montaña que lo cierra; mas al pié de ella, en la hermosa quinta de Alfabia ocurria entretanto un gratísimo incidente. Habíase adelantado hasta allí á tres horas de la ciudad la augusta Infanta con sus niñas, para reunirse con su esposo; y hallóse en la quinta con una multitud de robustos campesinos, que ansiosos de que visitara sus hogares, se ofrecian á llevarla hasta Sóller en una silla de manos, apurando de tal suerte sus sentidos ruegos y leal porfía, que la bondadosa princesa iba ya á ceder enternecida, cuando se presentó su ilustre consorte. Juntos vieron los juegos de aguas y surtidores del lindo jardin de Alfabia, aceptaron el ambigú que les ofreció su dueño el Sr. Burgués Zaforteza, visitaron al paso la quinta y el precioso museo de Raxa cuyos bustos y estátuas tantos siglos yacieron bajo las ruinas de Herculano, recibieron los ingénuos homenages del pueblo de Buñola que salió á su encuentro en el camino, y regresaron tan satisfechos de la belleza y buen cultivo del pais, y de la índole de sus naturales, como lo quedó el pais de su amabilidad y largueza.

Insiguiendo la popularidad de las modernas costumbres, dignáronse SS. AA. invitar á su mesa en la tarde de aquel dia á los Sres. Obispo, Capitan general, Gobernador de provincia, Gobernador militar, regente interino de la Audiencia, alcalde de Palma, dos senadores, tres diputados á córtes y al Sr. Morell dueño de la casa de alojamiento. Desde el banquete pasaron al teatro, en el cual aquella noche se entraba solo por convite y cuya concurrencia no podia ménos de ser numerosa y escogida. Sacando todo el partido posible del edificio, habíase improvisado desde la entrada principal una ancha escalera reservada para los príncipes, bien revestida y alumbrada, y una elegante sala de descanso á espaldas del palco de la presidencia donde se les preparó un delicado refresco en vajilla de oro y plata. El patio mismo profusamente iluminado no parecia el de otras veces; y los concurrentes vestidos de uniforme ó de etiqueta rigurosa que llenaban las lunetas, y el lujo y elegancia del bello sexo que en los palcos brillaba, cubiertas de sencillas flores las señoritas y de brillantes y pedrería las casadas, dejaban apenas atencion para examinar el local. Presentáronse los príncipes hácia las nueve, ella ceñida la frente con una radiante diadema y vistiendo un rico traje de color claro, él con la banda de Cárlos III y el toison de oro; y ménos que los sinceros vítores confundidos con los enérgicos acentos de la marcha real espresó el ruidoso himno cantado á continuacion por la compañía lírica. Soltáronse blancas palomas, revolotearon mil papeletas de colores con versos de circunstancias, y dióse una pieza en un acto durante la cual SS. AA. dieron muestra de una paciente longanimidad, que ninguno de los circunstantes en lugar suyo hubiera tenido fuerzas para imitar. La ejecucion de ella competia con su mérito intrínseco moral y literario; y nadie comprendia como al escoger á los espectadores, no se habia cuidado de que fuese escogido el espectáculo. Salvóla de su merecido la misma circunstancia que agravaba su culpa, es decir, la presencia de SS. AA., y cantóse el segundo acto de *Linda de Chamounix* donde nuestros apreciables cantantes se acreditan á la vez de escelentes actores. A las once y media se retiraron los augustos esposos despedidos con cordiales vivas.

Para esplicar las hondas impresiones que produjo en los numerosos concurrentes la fiesta dada por el Capitan general á SS. AA. al siguiente dia 21 en el castillo de Bellver, preciso fuera describir el grandioso edificio y su admirable situacion con la pluma de Piferrer y de Jovellanos. Los que sonrien al simple nombre de *monumentos*, y como anticuario fanatismo consideran el celo por la conservacion, el dolor por la pérdida de ellos, pudieran haber sentido apesar suyo aquel dia su magia encantadora; porque sustituid al viejo alcázar una moderna quinta ó fortaleza, y no obstante su aparato y animacion la fiesta hubiera sido como una de tantas. Bella fué y patriótica esta vez la inspiracion de nuestro Capitan general, al proponerse restituir á sus primitivas y gloriosas funciones el castillo trocado de mansion de reyes en prision de estado, y que la fundacion de Jaime II rejuveneciera al contacto de una planta régia que desde fines del siglo XIV, desde los tiempos de Juan I de Aragon, no lo habia tal vez pisado. Tristes y asustadas todavía con la ruina de las torres del real Palacio sus hermanas, hijas de un mismo Rey y quizá de un arquitecto mismo, que sobre la ciudad frontera descollaban, las torres de Bellver se afirmaron y robustecieron, limpióse el foso, perdióse el olor de calabozo y de cuartel; y aunque, imparcialmente hablando, no quisiéramos ver sobre el arco de entrada aquellas gruesas almenas que tanto desdicen de los antiguos modillones conservado en el homenage, ni trocados en balcones los ajimeces cuyo arco al ménos hubiera convenido respetar, ni tan blanquedas las paredes del interior donde pudiera imitarse el asperon amarillento, la restauracion de Bellver es á la vez un consuelo para los artistas y para los buenos patricios. ¿Dónde tantos y tan bellos y tan variados recuerdos se enlazan á mas suntuosa fábrica, á mas pintoresca situacion? Allí la residencia de los buenos reyes de Mallorca, allí la valerosa resistencia de Nicolás de Marí en 1343 á las tropas del usurpador Pedro IV, allí los locos saraos y devaneos de Juan I el *cazador* que empobrecieron la isla, allí el feroz asalto de los comuneros en 1521 y la matanza de Pedro de Pax con otros caballeros, allí la celeste aparicion de la Vírgen al humilde lego Alfonso Rodriguez, y el noble cautiverio de Jovellanos que describia con amor los muros de su cárcel, y el postrer suspiro de Lacy fusilado por su prematura tentativa.

La capilla y las estancias destinadas á su

AA. cuyo cielo raso desapareció por fortuna para dejar ver la esvelta bóveda que sigue la curva del edificio, se veian ricamente alfombradas, con arañas pendientes del techo; y en la primera sala, en la del trono, en la que introducia al lindo tocador, en el comedor, observábase la misma riqueza y gusto del antiguo mueblaje que en las habitaciones ya descritas de su alojamiento. Algunas ventanas con buen efecto ostentaban modernos vidrios de colores; alfombras cubrian asimismo la escalera y porcion de la galería superior que debian atravesar SS. AA. Cercada esta en su vasta redondez de sillas de vaqueta, y con tiestos de flores en el antepecho y á lo largo del muro, reunia, sin que se embarazaran mútuamente, hácia trescientos convidados, que representando dignamente bajo todos conceptos la poblacion, depuesto cualquier género de diferencias y rivalidades, fraternizaban por entonces en un comun sentimiento. Rodeaba la tropa el patio circular describiendo la misma figura, y la música militar formando un menor círculo concéntrico hacia oir armoniosas sonatas. En las torres menores y en la gigantesca del homenage tremolaba el pabellon nacional, con un centinela inmóvil en cada una; en la ancha plataforma superior y en el glacis se hallaban apostados los artilleros junto á los obuses y culebrinas que debian saludar la llegada de los príncipes; y cuando SS. AA. reconocieron de cerca al castillo envuelto en el humo de la salva y como palpitante con su estampido, cuando dieron la vuelta al pié de sus magestuosos muros por entre doble fila de soldados y doble cordon de espectadores creyéronse por ventura trasladados á otra era, ó que lo pasado renacia para rendirles homenage. Sin duda al entregarles el Capitan general en bandeja de oro la célebre *Memoria* del insigne prisionero de Bellver, presente el mas digno y oportuno, se les dijo al mismo tiempo que aquel que habian visto sepultado en la capilla mayor de la Catedral, aquel que anduvo quince años errante por Francia sin reino y desterrado (pues ya los reyes sabian entónces el camino del destierro), y que en sus últimos doce años fundó once villas y levantó tan soberbios edificios, aquel fué tambien el fundador de Bellver sin mas título que el de rey de Mallorca, dejándonos un monumento de la antigua gloria y pujanza de su pequeña monarquía.

A la mesa de SS. AA. digna por sus manjares y por su vajilla de tan altos personajes, sentáronse el Obispo, el Capitan general, el Gobernador civil y el militar, las señoras de estas tres últimas autoridades, y el general Conway: para los demas convidados sin distincion abrióse otra sala, donde se les sirvió un espléndido almuerzo de fiambres, dulces y esquisitos vinos, reinando entre los concurrentes aquella grata confusion y franqueza que aproxima en un momento las voluntades hasta entre gentes desconocidas. Admitidos en seguida á presencia de los augustos consortes en la sala del trono, tuvieron el placer de gozar un rato de su natural y amable conversacion: distinguia á la Infanta la negra mantilla española y un trage color de rosa con blondas negras, al Duque la gran cruz de Cárlos III. Bajo una tienda formada con banderas nacionales sobre la plataforma del castillo, asistieron SS. AA. á una cacería dispuesta de antemano; y en poco mas de media hora que duró la batida por los bajos pinares que se estienden al Oeste del castillo, fueron cogidos nueve conejos, uno de los cuales muy tierno y vivo, adornado con cintas, acariciaba en su pequeña falda la infantita. En el semblante de los príncipes rebosaba la satisfaccion y la gratitud; sentian no haber compartido el tiempo de su estancia entre Valencia y la hermosa isla cuyas bellezas y finos obsequios les sorprendian tan gratamente; y al contemplar el duque desde la torre del homenage el panorama encantador de la ciudad y de la bahía y el llano y las montañas vecinas, *mi hermana* (la reina de España), esclamó conmovido, *ignora seguramente que tiene un Castillo de Bellver*. Hijo de este suelo y miembro de una familia distinguida, el Capitan general D. Fernando Cotoner, hizo los honores de aquella fiesta cual correspondia á dichas circunstancias, y á la actividad y esplendidez que forman las bellas dotes de su carácter; y aquellas brillantes y fugitivas horas del 21 de abril se grabarán como un dorado ensueño en la fantasía de cuantos las gozaron, y serán un recuerdo mas, el mas dulce acaso, del pintoresco castillo.

Cual arroyos que bajan de la cumbre tras de una lluvia desecha, así se deslizaban avenidas de gentío por la cuesta de Bellver á la salida de SS. AA., unos para agregarse al régio acompañamiento, otros para verlo desfilar. Seguida por mas de ochenta carruages, elegantes casi todos, á los cuales se unieron otros muchos de simples espectadores, la carretela de los príncipes atravesó rápidamente la distancia de media legua que separa el castillo de la ciudad, por medio de una calle no interrumpida de curiosos á pesar de lo molesto de la hora, las tres de la tarde. En el arrabal marino de Santa Catalina pendian atravesadas en alto vistosas banderas, y en los balcones colgaduras de damasco y seda y hasta modestos cobertores con que espresaban los mas pobres su ingenuo placer. Así entre contínuas aclamaciones entraron SS. AA. en la ciudad, y dispersándose la comitiva, subieron hasta las Casas consistoriales, cuya costumbre de esponer los retratos de ilustres compatricios y cuyo magnífico alero esculturado merecieron los elogios del Duque. Sin gustar nada apénas del delicado refresco que el ayuntamiento les tenia preparado, salieron al gran balcon saludando al pueblo, al humilde pueblo que abandonando las tiendas y los talleres habia en un momento llenado la plaza; y trasladáronse á la bellísima Lonja, á cuyas puertas les fué entregada la *Memoria* que debe tambien aquel gótico edificio al ilustre Jovellanos. Otro esquisito refresco, cuyo ramillete se dignaron aceptar, y una exhibicion improvisada de las artes y de la industria del pais, les presentó en sus salones la Junta de Comercio, ya que la corta permanencia de SS. AA. en Palma no dió lugar á que se verificase la pomposa regata ó corrida de barcas que se habia dispuesto. Pasaron en seguida al inmediato cuartel del regimiento de Isabel II, complaciéndose el Duque en examinarlo atentamente y en probar el pan del soldado. El hospicio de la Misericordia fué el último establecimiento honrado con la augusta visita; cantóse la Salve por las acogidas en su lindo oratorio, y en el espacioso patio formáronse en ala los pobres; pero ya no le fué posible á la bondadosa princesa recorrer las salas, pues fatigada por tantas emociones y ejercicio, acometióle un leve desfallecimiento, y hubo de renunciar á la idea de visitar el Hospital contiguo. A primera hora de la noche, al pié de la galería de palacio y á la luz de antorchas de cera, por disposicion del Ayuntamiento dióse á orquesta completa una escogida serenata.

Amaneció nebuloso el juéves 22; y al sentimiento causado por la anunciada partida de SS. AA. añadióse la frustracion de las esperanzas de los que confiaban aun gozar aquella mañana de su presencia. Las alhajas y reliquias de la Catedral que debian visitar á puerta cerrada, el cuerpo de la beata Catalina Tomas en la iglesia de las Magdalenas adornada lujosamente, el colegio de educandas de la Pureza notable por el primor de sus labores, y un sinnúmero de curiosidades para el arte ó para la piedad en varios templos de la capital, eran otros tantos objetos que reclamaban la atencion de la serenísima Infanta; pero su ligera indisposicion le impidió salir en todo el dia. Tambien al Duque, caso de retardarse la partida, se habia propuesto una escursion á Artá, cuyas catorce leguas de camino se habrian andado en seis horas cambiando tres veces de tiros el carruage, á fin de visitar la famosa gruta que debia á la vez iluminarse toda; y en Manacor se adelantaron á hacer costosos preparativos. Preciso fué cambiar este plan por un paseo mas corto á la risueña Valldemosa, para donde salió á las dos de la tarde acompañado de las augustas niñas, del Capitan general y del Gobernador de la provincia, y de una comision del Ayuntamiento que le acompañaba como otras veces dentro de los confines del término de Palma. Apénas se difundió la nueva, allanáronse como por encanto las asperezas del camino, ofreciéronse al trabajo los campesinos en masa, y la honrada municipalidad de aquel pueblo de labradores en sendos caballos con aparejo redondo, salieron á recibir al príncipe en la raya de su distrito. Desde la altura en que descuella la quinta de *Son Moragues*, propia de la familia de este apellido admiró S. A. el bello paisage que cierra por un lado el mar y por los restantes frondosas y cultas montañas, recorrió los jardines, y quiso que se sentaran á su mesa los concurrentes; y en seguida visitando la desierta Cartuja que domina á Valldemosa, fundacion del rey D. Martin de Aragon, en cuya gótica labrada silla pudo aun sentarse, complacióse en la moderna elegancia de la ya decaida iglesia que sigue la suerte de tantas otras. Satisfecho marchó el príncipe de la campestre ovacion, de la cual solo sintieron los naturales no participase su augusta esposa; ¿qué seria si hubiesen podido recorrer el interior de la isla, si hubieran paseado los ojos sobre tan variadas y tan pintorescas comarcas, y visto correr en masa á su encuentro pueblos leales y obsequiosos, tanto mas sedientos de rey y de todo lo que á rey atañe cuanto mas fatigados de lo restante que les asedia y les oprime?

Llegó la noche, y con ella la triste hora de la despedida. En los salones de su palacio distribuian los príncipes ricos presentes á las autoridades y personas que les habian obsequiado cuyo valor esquisito centuplicábase con las finas espresiones con que iban acompañados; á la señora del Capitan general un precioso aderezo de brillantes, al Gobernador de la provincia una caja de oro, al alcalde de Palma una sortija, al Sr. Morell un magnífico reloj de oro con cadena, al Sr. Rubert un alfiler de brillantes. Los establecimientos de beneficencia, los conventos de religiosas, los servicios de los criados, cocheros y demas dependientes, no fueron olvidados en sus limosnas y gratificaciones; y el donativo hecho á la casa de Misericordia ascendió á dos mil reales. La amabilidad de SS. AA. en aquellos postreros instantes con cuantos tuvieron la honra de acercárseles así particulares como corporaciones, parecia aumentarse, y con ella el sentimiento de su partida: no ser olvidados por estos isleños asi como ellos jamas les olvidarian, tal fué su postrer deseo espresado al alcalde de Palma, confirmado con la espresiva carta escrita por su mayordomo dando las gracias en su nombre al Ayuntamiento. Oh! sí: su recuer-

do quedará grabado aquí profunda y largamente; ojalá el nuestro, no lo dudamos, le acompañe en su viaje dilatado, y plegue al cielo sea tan próspero cual merecen sus virtudes.

El matutino sol alumbró su llegada, las nocturnas sombras cubrieron su salida. Desterráronlas de la carrera los luminosos tederos colocados en dos filas desde su morada hasta la puerta del Muelle, y desde allí á mayores intérvalos hasta la Consigna, las ventanas y balcones del tránsito iluminados copiosamente, las embarcaciones del puerto salpicadas de farolillos que se confundian con las escasas estrellas medio hundidas en la niebla; y para completar el cuadro solo faltaban luces en el baluarte de San Pedro que en las aguas vivamente se reflejasen. Las luces empero no desterraban las sombras del corazon; mudas de dolor las campanas y las baterías, la silenciosa marcha de la guarnicion que iba á tenderse en filas, el movimiento animado mas no bullicioso del inmenso gentío, daban al espectáculo un aspecto imponente y grave, que hasta á los ojos del que ignorara su objeto no podia equivocarse con el júbilo de una fiesta. Oyóse á lo léjos un clamor, creció aproximándose, doblóse el resplandor con multitud de hachones embreados; y en la misma hermosa carretela que á su arribo les introdujo en la ciudad, con el mismo acompañamiento de carruages, con el Ayuntamiento precedido por sus maceros á caballo con túnicas de grana, alumbrando los lados de aquella veinte y cuatro criados con gruesas hachas de cera, desfilaron por última vez SS. AA. como una ideal aparicion á los ojos del pueblo que los aclamaba y bendecia. Brilló sobre la casa de la Consigna una luz de bengala resplandeciente y clara como luna de enero; y apénas estinguida, ya la real falúa arrebataba á los príncipes del suelo mallorquin, deslizándose oscura y silenciosa. Si se tratara solo de recrear los sentidos, hubiéramos pedido nosotros que la escoltaran numerosos botes con hachones y tederos, y que resonaran en ellos dulces melodías y risueñas barcarolas; pero en aquel contraste de tinieblas y luz, de agitacion en el suelo y de callado sosiego en el mar hallamos cierta poesía inesplicable, como si en donde acaba la ribera mallorquina allí acabara tambien la fiesta y el obsequio. Solamente los buques de guerra anclados en la bahía aparecian confusamente iluminados al traves de la niebla, y entre ellos se diseñaba la mole colosal del vapor *Isabel II* cual ciudad lejana cuyos fuegos y luces se vislumbran. Y cuando el aura llevó á las playas el eco de los vivas que saludaron el arribo de los augustos huéspedes á bordo del buque, entónces á las nueve de la noche, se dispersó callada la muchedumbre que coronaba las mas avanzadas rocas del puerto.

Quedan fijados ya los edictos para la provision de tres canongías de esta Santa iglesia Catedral, á saber, la doctoral vacante por fallecimiento del Dr. D. José Vilella; y la magistral y lectoral, que obtuvieron últimamente los doctores D. Simon Bordoy y D. Rafael Barceló. Las solicitudes de los que quieran oponerse han de presentarse dentro de 60 dias.

A las cuatro y media de la madrugada de hoy mártes ha llegado á este puerto el paquete de vapor correo *El Barcelones*, procedente de Ibiza, con la correspondencia pública y 70 pasageros, entre ellos D. Aciselo Miranda, diputado á Córtes por aquel distrito; y mañana miércoles 28 y á la una de su tarde continuará su viaje á Barcelona.

Á LA SERENÍSIMA INFANTA DE CASTILLA

DOÑA LUISA FERNANDA DE BORBON.

SONETO.

Adios! adios! adios! noble Señora,
Mucho mas bella aun que la hermosura
De la rosa gentil cuando agua pura
Sobre sus hojas derramó la aurora:
Acoge de ese pueblo que te adora
El «adios» que da con tal ternura;
Acógelo, Señora, y está segura
Es voz del corazon que oculto llora.
Vuelve, vuelve otra vez, que yo te juro
Por ese pueblo junto á tí agolpado,
Que siempre cual le ves le contemplaras,
Siempre bueno y leal, te lo aseguro,
Cual es al despedirte desdichado,
Porque de él tan veloz ya te separas.

J. O.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana el coronel graduado D. Joaquin Cabanyes 2º gefe de la brigada fija de Artillería.

Parada, hospital y provisiones, el regimiento infantería de Isabel II.

El coronel sargento mayor—Manuel Jónes.

El Sr. Juez de primera instancia de este partido ha señalado el dia 4 de mayo próximo á las doce de su mañana en los estrados de este juzgado para la venta en pública subasta de una casa algorfa y otra casa botiga sita en esta ciudad, parroquia de Santa Eulalia, manzª 94, núms. 29 y 30, propias de Miguel Malondra y Balaguer, y José Malondra y Garcías, las que se venden bajo los pactos y condiciones continuados en el abalan de subasta formado al efecto, que obra de manifiesto en la escribanía del infrascrito y copia del mismo en poder del pregonero Francisco Tomas. Palma 26 de abril de 1852.=P. S. M.=Francisco Ignacio Sastre.

SINDICATO DE RIEGOS DE LA HUERTA DE PALMA.

El domingo 2 del próximo mes de mayo, en la casa Consistorial del Sindicato, á las once y media de la mañana, se procederá á la venta de la tanda de agua del lúnes por la noche, y de la tanda del juéves por la mañana, ambas por el término de un año, y bajo el plan de condiciones que obra en poder del infrascrito. Palma 27 de abril de 1852.-P. D. D. S.-Onofre José Gomila, secretario.

LOTERIAS NACIONALES.

Se avisa al público que el dia 29 se cierra la venta de los billetes de la que se celebra el dia siguiente á 320 reales vellon cada entero, y 80 el cuarto. Palma 27 de abril de 1852.-Jaime Montaner.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia.

SAN VIDAL, MÁRTIR.

Era padre de los santos Gervasio y Protasio, el cual fué degollado en Milan en este dia del año 172, porque visitaba á los cristianos que estaban presos en ódio de la fe, animándoles á padecer por Cristo.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana miércoles en la iglesia de Santa Catalina de Sena á las ocho de la mañana se dará principio á las cuarenta-horas dedicadas á su titular; á las diez se cantará la misa mayor rezándose una parte del santísimo rosario; y por la tarde á las seis se concluirá la novena de la santa, se hará un rato de oracion mental, y la reserva.

= En la parroquial iglesia de Santa Eulalia se celebra fiesta al santísimo Cristo en memoria del milagro que obró este divino Señor en este dia en su prodigioso simulacro: á las diez de la mañana se cantará misa solemne con música, siendo el panegirista D. Cayetano Ignacio Seguí presbítero.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 22. De Carlshamn en 5 dias bergantin sueco Esperanza, de 220 ton., cap. S. O. Soderlund, con tablones.

Dia 24. De Barcelona en 4 dias javeque San Sebastian, de 38 ton., pat. Jaime Casella, con 12 pas., lastre y efectos.

De idem en 3 dias corbeta Providencia, de 425 ton., cap. D. Miguel Morey, con vino.

De Alicante en 3 dias laud Santo Cristo, de 38 ton., pat. Juan Bautista Catalá, con 2 pas. y varios géneros.

De Sevilla y Alicante en 2 dias laud San Miguel, de 50 ton., pat. Antonio Pomar, con 2 pas. y aceite.

DESPACHADAS.

Dia 23. Para la mar vapor de guerra español Isabel II, su comandante el capitan de navío Sr. D. Eusebio Salcedo, conduciendo á SS. AA. RR.

Para idem vapor guarda-costas Piles, su comandante el teniente de navío D. Abdon Acebal.

Para Ciudadela javeque Los Amigos, de 22 ton., pat. Miguel Hernandez, con un pas., harina, jabon y efectos.

Para Cartagena laud San Antonio, de 19 ton., patron Antonio Roca, con un pas. y leña.

Para idem polacra goleta Trinidad, de 27 ton., patron Antonio Buenaventura, con 2 pas., leña y efectos.

Para Villanueva laud San Nicolas, de 89 ton., patron Miguel Roca, con un pas. y lastre.

AVISOS

El sábado 24 del corriente por la noche en el teatro, fila 1ª, número 4, se dejó un paraguas: se solicita al que lo haya hallado se sirva entregarlo en esta imprenta. Se darán las señas y despues de las gracias se le gratificará.

= Ayer por la noche se perdió una bolsa con anillas de acero, desde el arrabal de Santa Catalina, hasta cerca de la iglesia de la Merced; contenia dentro cuatro duillos de oro y otras varias monedas. Se gratificará con un duro al que la presente en esta imprenta.

= Se desea vender un caballo de edad de tres á cuatro años, de bastante alzada. En esta imprenta darán razon.

= En cierta casa zaguan sita en la calle de la Cofradía de San Miguel, manzana 128 número 23, hay para alquilar un segundo piso con las comodidades apetecidas. En la misma casa darán razon.

LIBRERÍA DE GUASP,

calle de Morey.

La reseña de la visita de SS. AA. RR., que se contiene en el presente número, hallaráse de venta por separado pasado mañana juéves, impreso y encuadernado en la misma formas que los artículos sobre *demoliciones y reformas*, que dimos á luz el año pasado. Creemos satisfacer así los deseos de muchos, que holgarán de conservar reunida en un solo cuaderno la relacion de un notable suceso de grata y perdurable recordacion.

TEATRO

FUNCION PARA MAÑANA MIÉRCOLES.

15ª QUINCENA. 1ª FUNCION.

Se pondrá en escena la ópera en tres actos, del acreditado maestro Donizetti, titulada

MARIA DI ROHAN.

En la cual tomarán parte las señoras Elisa, Tomassi, y la señora Celle y los señores Ifré y Ardavanni.

A las 8. *Entrada 3 reales.*

IMPRENTA NACIONAL Á CARGO DE D. JUAN GUASP
EDITOR RESPONSABLE.